

La Cultura de la Prevención

Ya que es imposible evitar los fenómenos extremos de la naturaleza, las sociedades deben prepararse para limitar sus efectos. Es necesario crear una cultura de prevención, para la cual es de suma importancia la tarea de los medios de comunicación y de los docentes como multiplicadores de la información. De esta manera, el 90% de las defunciones provocadas por los movimientos sísmicos podrían evitarse. Sin embargo, alrededor de la mitad de los países más vulnerables a los desastres no cuenta con una planificación adecuada para enfrentarlos.

Ni la planificación, ni su aplicación o su resultado es igual en todos los espacios geográficos del mundo, pues dependen de factores políticos, culturales y, sobre todo, del nivel de desarrollo socio-económico del país. No produce el mismo tipo de daño un sismo, huracán o tornado en Estados Unidos que en Bangladesh o la India. Con respecto a las pérdidas económicas, son de mayor volumen en Estados Unidos pues las autopistas, viviendas, etcétera, tienen mayor valor. Pero el número de víctimas fatales es mayor en los países en desarrollo por su escasa infraestructura para proteger a la población y sus bienes.

La prevención de los riesgos es fundamental y, aunque parezca elevado el costo de su planificación, es sin embargo ínfimo con respecto a los gastos posteriores a un desastre. Por ello, aunque la prevención debería insumir los mayores esfuerzos físicos y monetarios, no es así en casi todos los países del mundo, ya que el presupuesto más elevado está destinado a la reconstrucción. En la década de 1950, en 11 tifones e inundaciones importantes fallecieron alrededor de 13.000 personas y más de un millón de hogares resultaron destruidos o anegados. En cambio, cuando en junio de 1964, Nigata, en Japón, sufrió el mayor terremoto ocurrido en 40 años, aunque fueron afectadas más de 150.000 personas y la mitad de la ciudad quedó inundada, sólo 11 personas resultaron muertas y unas 120 heridas. Esto se debió a que la respuesta de la comunidad ante el desastre fue eficaz, porque Japón había implementado planes de información pública sobre las acciones a seguir ante la presencia de un desastre natural.

La planificación debe tener en cuenta todas las actividades de prevención y mitigación de un desastre, e incluir a todos los actores sociales: economistas, sociólogos, políticos, geólogos, meteorólogos, asociaciones gubernamentales y no gubernamentales, etcétera. Los principales aspectos a tener en cuenta son:

- Investigación del fenómeno para evaluar su intensidad y frecuencia con el fin de confeccionar y difundir el mapa con las zonas de riesgos. Esto sirve para que todos los que habitan dicho espacio conozcan los peligros a los que están expuestos y cómo deben actuar en caso de catástrofes.
- Aplicación del conocimiento científico y la tecnología para la prevención de los desastres y su mitigación. Esto debe incluir la transferencia de experiencias y un mayor acceso a los datos relevantes (por ejemplo, el seguimiento satelital que se hace de la falla de San Andrés, en California).
- Toma de medidas preventivas, como normas de seguridad para el asentamiento de la población, con edificaciones de baja altura que resistan ciclones y huracanes o movimientos sísmicos de magnitud. Las nuevas construcciones en las zonas sísmicas se realizan con técnicas sismorresistentes, sus cimientos están apoyados en materiales aislantes de las vibraciones del suelo.

- Previsión de los riesgos secundarios que se pueden presentar; por ejemplo, inundaciones causadas por la fractura de un embalse como consecuencia de un sismo.
- Los medios de comunicación son muy importantes tanto para el alerta (sirenas, luces, etcétera.) como para la difusión (radio, televisión, Internet) de la información para organizar a la comunidad en el momento o reorganizarla después del desastre. Los sistemas de alarma instalados en los países caribeños han reducido el número de víctimas durante la estación de los huracanes.

Planeta SEDNA -Abril 2007